

## II. A. 4- UNCIÓN BAUTISMAL QUE SE DESARROLLA DURANTE LA VIDA

*(Madre Fundadora – tomado de varios Ejercicios de Profesión Perpetua (PP))*

*Madre María del Carmen vivía profundamente de la realidad de ese amor eterno, personal, sobre cada uno de nosotros, y de que habíamos recibido la vida de Dios en el Bautismo. Era un don llamado a desarrollarse, a llegar a plenitud a lo largo de la vida. Dios nos ha dado la libertad para responder a ese don, y podemos participar en mayor o menor medida según nuestra voluntad se adhiera al vivir de Cristo en nosotros.*

Desde toda una eternidad, en ilusión de Dios... creó, hizo una criatura [yo]; le dio un alma racional; puso en ella la vida Suya por un Bautismo; la conserva con una gracia; hace que vayan llegando momentos en que esa gracia se aumente... hasta hoy (PP 1961 - día 1º).

Cristo Sacerdote, Glorificador del Padre. Más. Esa Vida de Cristo irá cayendo, desbordándose en otras almas, y haciendo a las almas Cristo, Bautismo, gracia que injerta en Él, para que todas sigan dando a Dios esa gloria incalculable, en el grado mayor o menor, **según que participen, que se adhieran, que tengan esa misma Vida en Él**, sigan su eterno plan (PP 1962 - día 1º).

*La unción del Bautismo imprime carácter, pero no está desarrollado el plan divino en el alma. La profesión religiosa pone al alma en una disposición voluntaria, consciente, vivificada por el amor, para morir a sí misma y no tener más vida que Cristo. Es una vida profética, visible en el mundo, para que todos los cristianos tengan “esa meta de modo visible”. Pero la tarea de colaboración personal es para todos.*

**Ungidos:** todo cristiano lo está por el Bautismo. El Bautismo imprime un carácter –unción-, Vida de Cristo, gracia que injerta en Él, haciéndonos una misma Vida en Él, dejándonos asumidos en Él; participando de Su Sacerdocio; porque en Cristo todo es Sacerdotal, es Sacerdote Eterno, y participamos de Su Vida, Sacramento que unge, sella.

Ese “injertados en Cristo”, supone unas obligaciones, tiene unas exigencias, que en el Bautismo no se realizan plenamente por el hecho de ser bautizados. Hay una realidad: muerte del hombre viejo y nueva vida de Dios. Pero **esto, que comienza entonces, tiene que verificarse a través de una vida, de toda una vida, y alcanza su pleno y perfecto desarrollo**, con la Profesión Religiosa. La Profesión, por lo tanto, completa y perfecciona el efecto sacramental.

Sí; el Bautismo imprimió carácter; quedamos injertados en Cristo. Pero **no está desarrollado todo el plan divino, ni se desarrolla en su plenitud, hasta que llega esta mirada de Dios en un tiempo, a nuestro entender, pero eterna, en el que el alma responde a Su plan de Amor:** Profesión Religiosa, consagración plena, íntegra; que lleva al cumplimiento perfecto y es la realización absoluta y plena de las exigencias que en el Bautismo se grabaron.

Porque en el Bautismo, queda impresa la exigencia de un con-morir con Cristo, para resucitar en Él: *“Muertos estáis... y ya tenéis que saborear las cosas de arriba...”* (Cf. Col 3, 1-3). En el Bautismo se murió al hombre viejo, y quedó el alma regenerada en una nueva vida, en Cristo; miembros en Su Cuerpo Místico, una sola Vida –la Suya-: Él. Eso, en el Bautismo, queda grabado en el alma con carácter impreso, indeleble, que encierra exigencia real. Pero esta exigencia **no tiene una eficacia activa, realizada en toda su plenitud y perfección desde ese momento;** no. El pecado original queda borrado, pero la pobre naturaleza está

infectada de miserias, de fragilidades: es pecaminosa. No opera la gracia de forma que todo eso ya se realice eficazmente: ser sólo en Cristo nuestra Vida.

La consagración religiosa no mata, tampoco, la naturaleza; **pero pone al alma en una disposición voluntaria, consciente, vivificada por el amor, de muerte a todo lo que no es Dios. Su vivir tiene ya un sentido sagrado; es dedicada solo a Dios; solo Cristo es su Vida.** Todo lo que no es Él se ha sacrificado en holocausto, por unos Votos que hacen que esa plenitud de exigencia se realice: *“Mi vivir es Cristo y lo demás me es estiércol, me es nada”*. Esto es la Profesión Religiosa. **Es la realización de las exigencias del Bautismo** hasta su máxima plenitud y perfección...

En aquel momento quedó la exigencia de un morir a todo lo que somos nosotros mismos, en nuestro ser, y a todo lo que es el mundo, para que la única Vida sea Cristo, puesto que el Bautismo nos hace miembros vivos de Su Cuerpo Místico: Iglesia (PP 1966 - día 4º).

Un día recibí el Bautismo. Desde toda una eternidad querido por Dios que fuera así; no fue una casualidad, una norma establecida, fue un **querer** de Dios, desde siempre y para siempre; por el Bautismo, sacramento de vida por el que quedé injerta en Cristo, asumida en Él y amada por el Padre en el Hijo, el Padre me encuentra en Cristo, ya soy en Él y con Él, y esto para siempre, hija de Dios eternamente. **Soy en él.** Estoy asumida en Él; pero... ¿en orden a qué? Todo cristiano, toda alma bautizada, queda asumida en Cristo, toda; y puede llevar luego una vida u otra, puede volver la espalda a Dios; pero injerta quedó en Cristo por el Bautismo. Al unirse la naturaleza humana hipostáticamente al Verbo, la humanidad toda quedó asumida en Cristo: en Él somos y estamos y nos movemos; pero yo ¿en orden a qué? Alma oblata de Cristo Sacerdote (PP 71 – p.16ss)

Es la infusión de Vida de Dios en el alma, que desde siempre y para toda la eternidad escogió con Su Amor, y le dio ser en orden al cumplimiento de su Plan Eterno (...) con proyección en la Iglesia, en las almas, como si todo dependiera solo de esa creatura: **yo.**

Encontrarse así: amada desde toda una eternidad, realizado ese Amor Eterno de Dios en un tiempo, que es este, que comenzó con mi existencia. Soy yo, mi persona, entroncada en todo el Plan de Dios por el Bautismo que me injerta en Cristo. Ya soy yo **en Él**; mi vida no tiene razón de existencia más que en orden a ese Plan Eterno de Dios, y que, al quedar injerta en Cristo (Bautismo), en quien están todas las cosas quedó en mi propio ser, en mi persona, en mi ser personal, quedó así, toda la gracia, toda la exigencia, toda la semilla de esa exigencia de la vocación de alma oblata de Cristo Sacerdote; semilla que se iría desarrollando en el transcurso de una vida, larga o corta, como Él tenga dispuesto, y que llegaría a la plenitud, al culmen del Plan de Dios con la consagración religiosa, de ese ser todo, como alma oblata de Cristo Sacerdote, razón de ser de mi existencia (PP 70 – p.20ss).

*Sierva de Dios madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes*